

El sentido de la vista

Extractos del libro : *El sentido de la vista*

El sentido del apoyo mutuo

Cuando la Universidad de Verano de los Esenios tocaba a su fin, sólo quedaba uno de los cinco sentidos por profundizar en : el sentido de la vista, al que Olivier Manitará dedicó tres conferencias.

"Los sentidos son la alquimia de la vida; revelan un mundo sutil, la presencia misma de el alma. Los sentidos nos conducen de lo más denso a lo más sutil, a mundos cada vez más invisibles, cada vez más grandes. Sin embargo, los sentidos pueden expandir el alma del mismo modo que pueden extinguirla. En cierto modo, son tu esencia: te constituyen, te dan forma, determinan tu vida.

El oído es como la tierra: siempre está abierto y receptivo a todo. Puedes abrir o cerrar los oídos, pero no es fácil gestionar todo lo que entra en ti y quiere actuar sobre ti. Una palabra oída y toda tu vida cambia, porque el oído es como la Madre: lo acoge todo, pero por eso es débil.

Lo que puede salvarte es el ojo; ahí es donde tienes que equilibrarlo todo. El sentido del oído incluye todo un complejo sistema que envía información al centro del cerebro, donde se descodifica. Ahí es donde está el ojo, el equilibrio y el diapasón del oído. Lo que protege el oído es la visión, y el ojo equilibra no sólo el oído sino todos los sentidos."



La Unificación de Madre y Padre

El sentido de la vista está ligado a la muerte. La persona que desarrolla la vista es la que se libera de las cadenas del miedo y de la muerte, la que ya no está habitada por la duda. La vista también está vinculada al viaje, a la percepción de lo que se puede esperar experimentar o ver en el futuro. Quien desarrolla la vista está fuera del tiempo, es capaz de viajar entre mundos sin identificarse con el mundo de los hombres*.

La vista es la memoria de la inmortalidad. La persona que vive con la vista en su órgano más grande es aquella que es consciente de que tiene un cuerpo, pero que sabe que es inmortal y más grande que ella misma. No mira su vida, mira las leyes divinas. Nunca pone lo que es grande en lo que es pequeño.

Siempre está en lo más grande, en lo más vasto y sabio.

Los que viven sin ojos, sin vista, están encerrados en un mundo y saben que no pueden manifestarse y moverse como desean. Se ven obligados a comer, dormir y lavarse... No es que la gente no deba hacerlo, pero para los que viven sin el sutil sentido de la vista, es lo que da ritmo a sus vidas: mañana, tarde y noche. Quien tiene un verdadero sentido de la vista, en cambio, no está realmente en un ciclo. Está fuera del tiempo, y cuando crea obras, éstas perduran en el tiempo porque son la lectura directa de una inteligencia superior.

Para desarrollar la vista, hay que ser meditador, llevar las semillas de la sabiduría y tener verdadera confianza en un mundo superior. La vista es el todo, la totalidad del ser. Es la unificación de los mundos de la Madre y del Padre, la circulación que pasa de abajo a arriba, del hombre a los Dioses. La vista es la palabra de la Madre. Cuando ves algo puro que está bien situado en cada mundo, es decir, que es verdadero, tienes la palabra de la Madre.

La vista es la viajera de los mundos. Puede llevarte a todos los mundos a los que quieras ir, pero necesitas un mapa porque los mundos son vastos. Sólo un mapa te permitirá partir de un punto de partida e ir a un punto de llegada. Por eso es vital que el hombre tenga sus raíces bien plantadas en la tierra para fijar su punto de partida, porque sin eso se desmoronará con los acontecimientos.

Es como un árbol: si es pequeño y no tiene raíces, basta con pisarlo para que no tenga fuerza para el futuro. Así que necesitas raíces tan fuertes que, pase lo que pase, siempre encuentres la fuerza para mantenerte en pie. Nunca serás el débil que se cae y se queda en el suelo, sino siempre el fuerte que se vuelve a levantar. La visión es optimismo, el futuro, lo que está por venir, construido sobre raíces fuertes.

La memoria original

La memoria está ligada a la vista porque sólo se encuentra en los planos superiores. Es lo único que puede volver al hombre para que pueda situarse en la vida. La memoria es donde el hombre ya ha estado y ha dejado su huella. Sólo la vista, es decir, el viajero del mundo, es capaz de releer lo que se ha dejado como huella, como la escritura.

Por eso la vista está directamente ligada al destino del hombre, a su acción y receptividad y, sobre todo, a la memoria del pasado, que es un obstáculo o una bendición. De hecho, la memoria está ligada a la propia actividad del hombre en la tierra: sin memoria, el hombre no es nada; con memoria, el hombre tiene un destino.

Lo que el hombre conoce con sus ojos es siempre sólo un poco que conlleva un gran. Lo que ve con sus ojos físicos es sólo el trocito de cuerda que le da acceso a todo un mundo. Es el órgano de la memoria que le permite establecer el vínculo entre lo pequeño y lo grande. ¿Cómo sabes que la margarita es un Dios? Es posible saberlo porque los seres despiertos han revelado este secreto y lo han puesto en la memoria. De lo contrario, miras la margarita y sólo ves una flor.

Desgraciadamente, los científicos han puesto conceptos de esta flor en la memoria, diciendo que tenía una forma particular, que tenía un olor particular... Se ha definido así, pero éste no es el mundo de la memoria universal, de la gran memoria, que es el de la deificación de todo. La memoria preexiste a la inteligencia. La inteligencia no es más que un órgano que permite leer la memoria, un medio, una herramienta para definirla, para darle una estructura, un molde. La memoria es indefinida e indefinible.



El reflejo del alma

El ojo es el reflejo del alma, el lago de tu vida, donde entra el agua, la luz, la inteligencia, el mundo de la visión, el apoyo mutuo, el compartir, la solidaridad, porque entonces nos reconocemos como hermanos y hermanas, como amigos en el camino, como peregrinos.

El ojo es verdaderamente la realeza, el tesoro. A su alrededor, todo se ha endurecido, todo se ha vuelto más denso, pero el ojo en sí ha permanecido brillante, luminoso, sutil, misterioso, como el sol, más allá del sexo y de las apariencias. El ojo no tiene sexo, es verdaderamente andrógino: está más allá de la dualidad. Lo conduce todo hacia la unificación, o bien lo encierra.

El primer secreto del ojo es que todo lo que ves se vuelve real. El ojo tiene el poder mágico de hacerlo todo real. Es un creador en ambos mundos, tanto dentro de ti como a tu alrededor. Tú creas tu futuro con tu ojo. En lo que ves, te conviertes.

Por eso es tan fácil hechizar a alguien. Basta con poner algo delante de sus ojos y, en cuanto miran, lo que han visto entra en ellos y empieza a funcionar. En las cosas que miras a menudo, te conviertes. Si ves fealdad en alguien, la fealdad entra en ti y empieza a actuar en ti, y te construyes un mundo de fealdad. Si ves un defecto en alguien, es porque lo tienes dentro de ti, porque no puedes ver lo que no tienes.

Si estás equilibrado en ambas visiones y conoces este defecto porque lo has dominado en tu interior, sabes exactamente cómo actuar y qué hacer para que esta cosa no entre en tu vida, y entonces no le tienes miedo.

Igual que una planta debe tener raíces, el ojo debe estar siempre puesto en una tradición, en un recuerdo. Debe ser fuerte y estar arraigado en la realidad. El trono de Osiris representa este estado del ser. Sólo cuando descanses podrás empezar a abrir el ojo en las regiones superiores. Sin embargo, primero debes dominar el lado inferior, tu vida humana. Tienes que distinguir entre el lado oscuro, mortal, y el lado luminoso. Tienes que ser educado en este sentido para que no te dejes atrapar e invadir por los mundos. Tienes que ser capaz de desprenderte y volar a mundos superiores y empezar a ver las cosas desde arriba, desde otro punto de vista.

Ayuno con el ojo

Cuanto más te elevas, más universal se vuelve tu punto de vista. Cuando, mediante la disciplina, has conseguido despertar todos tus sentidos uno a uno y llegas al ojo, colocas este ojo sobre los demás sentidos y empieza a iluminarlo todo en tu interior.

Tu visión se estabiliza, aprendes a separar las cosas y ya no permites que entre en ti nada que no sea bueno. Permaneces en un estado de vigilancia, alerta y atención. Ya no vives en un solo mundo. A partir de ahora, miras detrás de las palabras y las circunstancias. Dejas atrás lo que es oscuro y tenebroso, y tomas sólo lo que es luminoso. Ya no te alimentas de la basura de los mundos oscuros, sino que buscas constantemente elevarte para alimentarte de los mundos superiores.

Todo lo que miras se imprime en tu alma. La visión es un proceso de reflexión, es una impresión, como en una cámara fotográfica: es como una placa sensible en la que se inscribe todo lo que ves, y eso tiene un efecto en ti. Por eso tienes que desarrollar voluntaria y conscientemente un buen discernimiento. Debes aprender a buscar la belleza, lo que te ennoblecerá, lo que te iluminará.

No debes fijar tu mirada en cualquier cosa. Debes ayunar en tu ojo para conducirlo a un mundo superior. Tu ojo debe hacerse consciente y entrar en la visión angélica.

Ejercitando regularmente la disciplina de los sentidos, este conocimiento original, que ha sido llamado Gnosis*, inteligencia directa, surgirá gradualmente en ti. Este conocimiento, que está oculto en lo más profundo de ti, no puede aprenderse, sino que te viene de forma natural.

Es la verdadera visión, la visión de Osiris: la visión real, la visión de la Divinidad. Y es tu Ángel quien te la revelará cuando sepas unirte a él a través de tu ojo.

Primero debes despertar tu visión en los mundos superiores, pero esto no puede hacerse fuera de una tradición. Debes tener un Maestro, un guía, porque si caminas por un sendero donde no hay huellas, son tus huellas las que aparecerán y todos los que caminen después de ti caminarán sobre las huellas que tú has dejado. Si dejas malas huellas, te creas un destino muy malo. Así que tienes que caminar sobre las huellas de los que caminaron antes que tú y marcaron el camino.

La sombra que te sigue cuando caminas no es negativa, es un reflejo de tu cuerpo. El problema es más bien la sombra que cultivas en tu interior, que corres el riesgo de confundir con la Luz. Es como creer que la gente puede verte porque puede ver tu cuerpo físico.

Sólo tu Ángel puede darte este ojo que te permitirá ver el mundo divino, pero para ello debes haber purificado todos tus sentidos y presentarte ante él en una tierra de conciencia, en una tradición en la que caminas siguiendo pasos que tu Ángel comprende. Sobre todo, tu Ángel va a mirar qué escrituras y símbolos llevas encima y si has trabajado de acuerdo con una tradición sagrada. Comprobará que no haces sombra, que no te pones por encima de todo, sino que formas parte de un todo.

No debes presentarte a tu Ángel como una sombra, sino como Luz pura e impersonal. Él se asegurará de que has trabajado duro contigo mismo, de que has limpiado tus sentidos y los has equilibrado. Si ve que estás asentado y estable, empezará a mostrarte cosas mucho más elevadas y empezarás a ver ciertos aspectos del mundo divino.

Cuando tu ojo se abre en el mundo angélico, recuperas tu destino y puedes comunicarte con tu alma. Tu Angel es el guardian de tu alma, y tu alma es lo que respira con el Todo.

